



## La Pascua de la Navidad

Queridos diocesanos:

A las pocas horas de recibir la noticia de la muerte de Raúl Stoduto, gran persona y gran cristiano al que la Diócesis, pero sobre todo El Burgo de Osma, le debe su buen hacer y su entrega en favor de la Villa episcopal, me dispuse a escribir estas breves líneas para "Iglesia en Soria". En esos momentos me preguntaba cómo el nacimiento de un Niño, en fragilidad y debilidad, podía ser la respuesta para el dolor humano y la muerte. Y encontré una respuesta -a mí me vale- en la Carta Apostólica sobre el significado y el valor del Belén "Admirabile signum" del Papa Francisco, dada en Greccio, en el Santuario del Pesebre, el pasado 1 de diciembre:

*"Me gustaría ahora repasar los diversos signos del Belén para comprender el significado que llevan consigo. En primer lugar, representamos el contexto del cielo estrellado en la oscuridad y el silencio de la noche. Lo hacemos así, no sólo por fidelidad a los relatos evangélicos, sino también por el significado que tiene. Pensemos en cuántas veces la noche envuelve nuestras vidas. Pues bien, incluso en esos instantes, Dios no nos deja solos, sino que se hace presente para responder a las preguntas decisivas sobre el sentido de nuestra existencia: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré? Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre. Su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento (cfr. Lc 1, 79)".*

El Niño nos muestra la ternura de Aquél que, siendo Dios, se hace hombre para que nosotros tengamos la Vida. Y no lo hace desde el poder y la prepotencia sino desde la pobreza de un Niño que necesita los cuidados de un padre y una madre. Y la vida de este Niño será mostrar en todo momento la misericordia de Dios con los hombres, una misericordia que alcanza la total plenitud en su muerte en la Cruz por la humanidad (cfr. Flp 2, 6). En Jesucristo encontramos esa realidad que se da en nuestra propia vida humana: muerte y vida. Pero la última palabra no la tiene la muerte sino la Vida, una vida en mayúsculas que no terminará y que es la única capaz de dar el sentido último de la existencia humana. El Catecismo de la Iglesia Católica define el Adviento como una actualización de la espera del Mesías preparándonos a la primera venida del Señor mientras deseamos ardientemente su segunda venida. Vida y muerte se dan la mano. Pesebre y Cruz son las dos caras de una misma moneda: la Victoria de Cristo.

El Belén nos invita a dar gloria a Dios aunque a veces no entendamos lo que sucede en nuestra vida o a nuestro alrededor. Hacen falta la sencillez y humildad (que no es ignorancia) de los pastores para entender que lo esencial de la vida no está en las propuestas efímeras de felicidad que la sociedad nos hace con frecuencia. Se piensa que

el progreso intelectual de la humanidad ha desterrado a Dios por ser una idea superada, propia de mentes pre-científicas. ¿No será más bien que Dios ya no entra en nuestros corazones porque los hemos llenado de cosas fugaces que no dan la felicidad?

María es la Madre buena que cuida de su hijo en todo momento y que le acompaña en su caminar desde el principio hasta el final de su vida. Ella será la primera que lo aceptará en su seno, como primer Sagrario vivo, y ella será la última que lo volverá a recoger en sus brazos cuando descuelguen su cuerpo de la cruz. María, siempre presente, siempre pendiente de todo, en silencio, sin darse importancia. Una presencia que casi no se nota a lo largo de la vida de Jesús y los apóstoles y, sin embargo, siempre está ahí.

Con las palabras del Papa quiero animar a todos los cristianos de Osma-Soria a no dejar la tradición cristiana de colocar el Belén en torno a estas fechas navideñas: *“Con esta Carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el Belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada”*.

Queridos diocesanos, que estas fiestas navideñas sean momentos de familia, de perdón, de amistad y de convivencia. Que ese espíritu navideño que nos invade en estos días no dure sólo estas fechas sino que seamos capaces de recordar que Dios nace para traernos la felicidad todos los días. Que María Santísima, Madre de la Iglesia, nos acompañe en nuestro caminar diario y nos lleve al encuentro con Cristo, que es el único que nos puede dar la Vida. Os deseo que paséis unas fiestas muy entrañables y mis mejores deseos para el año que ahora comienza. Para vosotros y vuestras familias, ¡Santa y Feliz Navidad!

**✠ Abilio Martínez Varea**  
**Obispo de Osma-Soria**